

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

VIGESIMO TERCER PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



**SEXTA COMISION, 1033a.
SESION**

Jueves 10 de octubre de 1968,
a las 11.10 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Tema 84 del programa:

*Informe de la Comisión de Derecho Inter-
nacional sobre la labor realizada en su 20º
período de sesiones (continuación).*

1

Presidente: Sr. K. Krishna RAO (India).

TEMA 84 DEL PROGRAMA

Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre
la labor realizada en su 20º período de sesiones
(continuación) (A/7209 y Corr.2; A/C.6/L.647)

1. El Sr. PRANDLER (Hungría) dice que el informe de la Comisión de Derecho Internacional tiene, en este período de sesiones, más importancia que en años anteriores porque la Comisión ha llegado a una nueva encrucijada y debe proceder a una exploración de sus futuros trabajos. Aunque a ella misma incumbe hacer el balance de sus 20 años de esfuerzos, nadie pondrá en duda que ha contribuido de manera positiva a la consecución del objetivo enunciado en el inciso a del párrafo 1 del Artículo 13 de la Carta de las Naciones Unidas.
2. La delegación húngara ha carecido de tiempo suficiente para examinar a fondo el informe, por lo que tendrá que limitarse a formular algunas observaciones preliminares acerca de su contenido.
3. En lo tocante a las relaciones entre los Estados y las organizaciones internacionales, la delegación húngara atribuye mucha importancia a la condición jurídica y a las funciones de las misiones permanentes ante las organizaciones internacionales, factores esenciales en el "diálogo multilateral" mencionado por el representante de Rumania (1031a. sesión). En relación, más particularmente, con el alcance del proyecto, el Sr. Prandler observa que la definición dada en el inciso b) del artículo 1 a la expresión "organización internacional de carácter universal" sería más exacta si incluyera una disposición en la que se especificara que se trata de organizaciones a las que pueden pertenecer todos los Estados que acepten los derechos y obligaciones enunciados en sus respectivos instrumentos constitutivos.
4. En lo que concierne a la cuestión de los observadores permanentes de los Estados no miembros ante las organizaciones internacionales, cuestión a la que la delegación húngara atribuye también mucha importancia, es lamentable que la Comisión

de Derecho Internacional haya tenido que renunciar a pronunciarse sobre esta materia por no haber tenido oportunamente ante sí la parte pertinente del informe. La delegación de Hungría desea señalar a la atención de los miembros de la Comisión de Derecho Internacional que es apremiante abordar el estudio de esta cuestión que, como ya declarase en el vigésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General, siempre ha sido determinada según criterios de favoritismo y discriminatorios (1013a. sesión). La delegación húngara recuerda que la Secretaría indicó en su estudio sobre la práctica seguida por las Naciones Unidas, los organismos especializados y el Organismo Internacional de Energía Atómica en relación con su condición jurídica, privilegios e inmunidades que ni en la Carta, ni en el Acuerdo relativo a la Sede de las Naciones Unidas, ni en las resoluciones de la Asamblea General existen disposiciones específicas sobre la condición de esos observadores ^{1/}.

5. Pasando a la cuestión de la sucesión de Estados y de gobiernos, el Sr. Prandler manifiesta que su delegación apoya las conclusiones de la Comisión de Derecho Internacional sobre los dos informes que se le han presentado y conviene en que se debe dar prioridad a la cuestión de la sucesión de Estados en materia económica y financiera, que incluye manifiestamente la de los bienes públicos y las deudas públicas.

6. El representante de Hungría tiene la seguridad de que el Sr. Ustor, Relator Especial para la cuestión de la cláusula de la nación más favorecida, no dejará de apreciar en todo su valor las observaciones hechas respecto del documento de carácter preliminar que ha preparado ^{2/}, y que demuestre la gran diversidad de usos de la cláusula. A este respecto, el orador toma nota de la intención de la Comisión de Derecho Internacional, anunciada por su Presidente, de no limitar el estudio del tema al comercio internacional y de deducir normas jurídicas de las prácticas ya generalmente aceptadas (1029a. sesión). Recordando, por otra parte, como lo ha subrayado el representante del Irak (1030a. sesión), que en el estudio de la cláusula de la nación más favorecida no se deben pasar por alto los problemas que se plantean a los países en desarrollo, el orador observa que el Relator Especial, en el párrafo 28 de su documento de trabajo, menciona los intereses de esos países entre las excepciones a la aplicación de la cláusula, habida cuenta, en especial, del Octavo Principio general formulado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre

^{1/} Véase A/CN.4/L.118, párr. 174.

^{2/} A/CN.4/L.127.

Comercio y Desarrollo (UNCTAD)^{3/}. El representante de Hungría se refiere igualmente, a este respecto, a la nota de pie de página 34 del documento de trabajo en que se recoge una observación de la Secretaría de la UNCTAD en el sentido de que la igualdad de trato, en virtud de la cláusula de la nación más favorecida, lleva de hecho a un trato desigual para ciertos países.

7. La delegación de Hungría ha tomado debida nota, en cuanto concierne a la organización de los trabajos de la Comisión de Derecho Internacional, de los argumentos que ésta ha aducido en apoyo de sus decisiones, así como de las observaciones formuladas, en especial, por los representantes de Francia y del Reino Unido sobre la renovación de la composición de esta Comisión (1031a. sesión). Estima la delegación húngara que estas cuestiones exigen un examen más amplio, habida cuenta de sus consecuencias financieras, pero señala que prestará la mayor atención a las recomendaciones hechas.

8. El Sr. MYSLIL (Checoslovaquia) manifiesta que, respecto de la contribución que el robustecimiento del derecho puede aportar a la paz y a la cooperación internacionales, quedan aún por codificar importantes ramas del derecho internacional y por volver a estudiar numerosas reglas consuetudinarias en función de las necesidades actuales de la comunidad internacional. Por ello, se impone el respeto a los principios y normas establecidos. Checoslovaquia, por su parte, ha contraído compromisos a ese respecto en una declaración de su Asamblea Nacional con ocasión del 30º aniversario del Acuerdo de Munich, prometiéndose contribuir al establecimiento de firmes obligaciones que impidan el retorno a los atentados contra la inviolabilidad y la soberanía territoriales, los derechos de los pueblos a la libre determinación y los derechos fundamentales del hombre. A este respecto, el Sr. Myslil subraya que las Naciones Unidas deberían también preocuparse de la forma en que el derecho internacional es respetado en la práctica.

9. En cuanto a las relaciones entre los Estados y las organizaciones internacionales, la cuestión de los representantes de los Estados ante dichas organizaciones, objeto del proyecto parcial de artículos presentado a la Sexta Comisión, es más complicado que el que se plantea en lo que atañe a las misiones tradicionales. En este caso hay que tener en cuenta, en primer lugar, el interés que presenta para toda la comunidad la libre actividad de las organizaciones internacionales. Las normas aplicables deben ser codificadas y, en ciertos casos, unificadas, teniendo en cuenta las dificultades que plantean las prácticas diferentes.

10. La Comisión de Derecho Internacional dejaría una laguna en sus trabajos si no formulara normas aplicables a los representantes de los Estados que, sin ser miembros de misiones permanentes, concurren únicamente a una organización internacional para un período de sesiones o una conferencia determinada. Por otra parte, quizás fuera aconsejable que el proyecto de artículos constituyese una norma

internacional que se aplicase igualmente a todas las organizaciones intergubernamentales importantes, incluidas las organizaciones regionales, y a ese efecto podría invertirse la redacción de la segunda frase del párrafo 2 del artículo 2 del proyecto y decir que los Estados miembros de las organizaciones no universales pueden, de mutuo acuerdo, adoptar otras normas, pero que la norma internacional es la formulada en los artículos. La delegación de Checoslovaquia estima que se justifica la regla enunciada en el artículo 3, así como la descripción de las funciones de las misiones permanentes que figura en el artículo 7, teniendo presente, en especial, el párrafo 5 del comentario pertinente; asimismo, su delegación aprueba la indicación implícita en el artículo 10 de que la designación de los miembros de la misión permanente no quedará sujeta a la aprobación del Estado huésped. La delegación de Checoslovaquia observa, en lo que concierne al artículo 14, que la norma que en él figura, aunque indiscutible, no se ubica necesariamente en el contexto del proyecto. En cambio, estima equilibrado el artículo 16, relativo al personal de las misiones permanentes, aunque incumbe en primer término al Estado que envía evaluar los factores en él mencionados.

11. El complejo problema planteado por la sucesión de Estados y gobiernos por mucho tiempo ha sido determinado por tratados particulares entre las partes interesadas, aunque algunos de sus aspectos, en especial en lo que concierne a las finanzas públicas, son objeto de reglas consuetudinarias. Sin embargo, el proceso de descolonización ha traído consigo nuevos problemas que conviene resolver de acuerdo con las necesidades de los nuevos Estados, especialmente en el plano económico. A este respecto, la delegación checoslovaca apoya la decisión de la Comisión de Derecho Internacional de preparar un informe acerca de la sucesión de Estados en materia económica y financiera. Por otra parte, se asocia a las opiniones manifestadas en los párrafos 51, 52, 61 y 62 del informe de dicha Comisión. Igualmente se asocia, por lo que hace al estudio de la cláusula de la nación más favorecida, a las conclusiones indicadas en los párrafos 93 y 94 de ese documento. En lo tocante, por otra parte, a las normas relativas a la responsabilidad de los Estados, que deberían desempeñar una importante función en el robustecimiento del orden jurídico internacional, señala el orador que es decepcionante que una y otra vez haya debido postergarse dicho estudio; no obstante, la delegación checoslovaca toma nota de la intención de la Comisión de Derecho Internacional de emprender un esfuerzo especial en ese ámbito en 1969.

12. En cuanto a las demás actividades de la Comisión de Derecho Internacional y a su organización, la delegación checoslovaca se felicita de los resultados de la cuarta reunión del Seminario sobre derecho internacional y de la importante contribución de la Secretaría a los trabajos de codificación. Al igual que otras delegaciones, advierte que la División de Codificación de la Oficina de Asuntos Jurídicos carece de personal suficiente si se piensa en las pesadas tareas que se le han asignado. Refiriéndose, por otra parte, a la cuestión de la prolongación

^{3/} Véase Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, vol. I. Acta Final e Informe (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 64.II.B.11), pág. 12.

del mandato de los miembros de la Comisión de Derecho Internacional, el Sr. Myslik señala que es esencial que ésta pueda dar cima, sin alterar su composición, a los estudios de larga duración ya emprendidos, aun teniendo en cuenta la conveniencia de dotarla de nueva savia. En cuanto a la suerte de las convenciones de codificación con posterioridad a su firma, Checoslovaquia apoya la iniciativa del Sr. Ago, en la que acaso podría también inspirarse la Asamblea General para adoptar una recomendación dirigida a los Estados Miembros, pero conviene reservar el derecho soberano de libre decisión de los Estados.

13. Por lo que atañe a los trabajos futuros, sería indudablemente interesante que la Sexta Comisión pudiera algún día pasar revista a todas las esferas y problemas del derecho internacional que requieren trabajos de codificación y desarrollo progresivo, a fin de determinar las nuevas prioridades en función de las necesidades más apremiantes.

14. El Sr. OSTROVSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) se felicita de que la Comisión de Derecho Internacional haya señalado el vigésimo aniversario de su creación dando cima a un considerable trabajo. Por su parte, la Secretaría ha redactado un documento de gran interés sobre el programa y los métodos de trabajo de dicha Comisión, que figura en el anexo a su informe. Respecto de la Sección A de ese documento, relativa al programa de trabajo, el representante de la Unión Soviética observa que los textos de las convenciones elaboradas por la Comisión de Derecho Internacional constituyen de por sí una base jurídica suficiente para sus futuros trabajos.

15. El Sr. Ostrovsky reconoce que los métodos de trabajo de la Comisión de Derecho Internacional, a los que se refiere la Sección B del mismo documento, han sido notablemente mejorados, sin contar con que la ampliación del número de sus miembros ha dado a ese órgano un carácter mucho más representativo. Con todo, resulta todavía indispensable seguir tratando de que sus métodos de trabajo sean más eficientes. A ese efecto, la Comisión de Derecho Internacional ha sugerido en su informe la posibilidad de un período de sesiones suplementario. La delegación soviética tiene serias dudas respecto del fundamento de esa sugerencia, porque estima que la falta de tiempo es un problema general que se plantea a todos los órganos de las Naciones Unidas y que la multiplicación del número de períodos de sesiones tendría graves consecuencias financieras. Además, es de temer que, de celebrar un período de sesiones suplementario, la Comisión de Derecho Internacional cayera en la tentación de prolongar desmesuradamente los debates, en detrimento de la eficacia de sus trabajos.

16. En lo que atañe a la propuesta de prolongar el mandato de los miembros de la Comisión de Derecho Internacional, la delegación soviética se inclina a aplazar el estudio de esa cuestión hasta un período de sesiones ulterior de la Asamblea, pero juzga conveniente manifestar ya ciertas dudas en cuanto a la oportunidad de esa medida; le parece, en efecto, que la prolongación de ese mandato con-

tribuiría únicamente a alentar las dilaciones en el seno de esa Comisión, que debe encarar una situación en constante evolución. Estima, por otra parte, que la frecuente renovación de los miembros de dicha Comisión no puede sino contribuir a la eficacia de esos trabajos debido a la inyección de nueva savia.

17. Por lo mismo, la delegación de la URSS juzga poco atinada la propuesta relativa al aumento de los honorarios y de las dietas de los Relatores Especiales. A su juicio, son suficientes las sumas que actualmente se destinan a ese efecto y también lo serían aunque aumentara el volumen de trabajo de la Comisión de Derecho Internacional. La delegación soviética está convencida de que es necesario buscar en otros contextos los medios de aumentar la eficacia de la labor de esa Comisión. Así, cabría prever una organización más detallada de los trabajos y velar por que se respetara escrupulosamente el orden de prioridad y de las cuestiones, esforzándose por evitar toda dispersión de esfuerzos. Por lo demás, la Comisión de Derecho Internacional debería concentrar sus recursos en todo lo posible. Por último, debería planificar su labor. El orador se felicita, a este respecto, de que la Comisión haya establecido ya programas de trabajo a corto plazo y un programa a largo plazo. En lo que atañe, por último, al refuerzo de la División de Codificación de la Oficina de Asuntos Jurídicos, la delegación de la Unión Soviética preferiría una transferencia de recursos dentro de la Oficina de Asuntos Jurídicos, en lugar de un refuerzo de su personal, pues esto último tendría consecuencias en el plano financiero.

18. En cuanto a la cuestión de las relaciones entre los Estados y las organizaciones internacionales, la Comisión de Derecho Internacional ha hecho un profundo y útil trabajo y puede tenerse ahora la certidumbre de que pronto dará cima al examen de dicho tema. En cuanto al proyecto de artículos sobre los representantes de los Estados ante las organizaciones internacionales, la delegación soviética quiere destacar que se siente particularmente satisfecha del artículo 7, relativo a las funciones de la misión permanente, que ofrece una fórmula clara y concisa, y del artículo 16, cuya redacción es lo suficientemente flexible como para garantizar su eficacia. Al parecer, esos dos artículos son muy superiores a los artículos correspondientes de las Convenciones de Viena. Los artículos 5, 6 y 14 son satisfactorios por las mismas razones.

19. En lo que concierne al artículo 2, cuya elaboración ha dado lugar a laboriosos debates, el señor Ostrovsky advierte que la Comisión de Derecho Internacional debió elegir entre dos tesis en apoyo de las cuales se invocaron argumentos igualmente válidos, a saber, la de que el proyecto de artículos sólo debería referirse a las organizaciones universales y la de que debería aplicarse a todas las organizaciones internacionales. Conviene felicitar a la Comisión de Derecho Internacional por haber resuelto el problema tan atinadamente, al disponer en el párrafo 1 del artículo que el texto se aplicará a las organizaciones de carácter universal, sin excluir por ello su aplicación a las demás organiza-

ciones internacionales, como se prevé en el párrafo 2 del mismo artículo.

20. La cuestión de la sucesión de Estados y de gobiernos es vasta y compleja. La Comisión de Derecho Internacional ha hecho bien, pues, al dividirla. La delegación de la URSS no comparte la opinión de los miembros de esta Comisión que piensan que hay que atribuir más importancia a las formas de sucesión que tienen su fuente en la integración económica o en el federalismo. En efecto, es preciso atribuir prioridad a los problemas que exigen una solución urgente, en este caso los problemas que deben encarar todos los nuevos Estados nacidos de movimientos de liberación nacional. El Sr. Ostrovsky advierte que esta urgencia no se desprende suficientemente de la redacción del párrafo 62 del informe de la Comisión.

21. En lo que concierne a la cláusula de la nación más favorecida, piensa la delegación soviética, al igual que la Comisión de Derecho Internacional, que convendría estudiarla como institución jurídica en el marco de los diversos aspectos de su aplicación práctica. En lo que atañe, por último, a la cuestión de la responsabilidad de los Estados, la delegación de la URSS se asocia a las demás delegaciones que han expresado el parecer de que los trabajos avanzan con demasiada lentitud en esta esfera y expresa la esperanza de que, teniendo presentes estas observaciones, la Comisión responda a los votos expresados por la Asamblea General en su resolución 2272 (XXII).

22. El orador añade que era preciso plantear el problema a que hizo referencia el Sr. Ago en su memorando sobre la fase final de la obra de codificación del derecho internacional^{4/}, a saber, el de la suerte de las convenciones elaboradas por la Comisión de Derecho Internacional. En verdad, es paradójico que, a pedido de los Estados, la Comisión se esfuerce en preparar proyectos de convención aceptables para todos y que, una vez aprobados dichos textos, esos mismos Estados traten de privarles de su carácter universal. A juicio de la delegación soviética, deben tenerse en cuenta los intereses de toda la comunidad internacional reconociendo que todos los Estados, sin excepción, pueden adherirse a los acuerdos internacionales.

El Sr. Gobbi (Argentina), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

23. El Sr. CASTAÑEDA (México) comprueba que el vigésimo período de sesiones de la Comisión de Derecho Internacional ha sido particularmente fructífero: además de avanzar apreciablemente en el estudio de las relaciones entre los Estados y las organizaciones internacionales, dicha Comisión inició el examen a fondo de la importante cuestión de la sucesión de Estados y de gobiernos, en lo que se refiere tanto a la sucesión en materia de tratados como a la sucesión en lo que respecta a otras materias distintas de los tratados. Además llevó a cabo un examen general de su programa y métodos de trabajo y dedicó algún tiempo a estudiar la organización de sus trabajos futuros, lo que la llevó a evaluar la tarea de codificación realizada por la Comisión

durante sus 20 años de existencia y a examinar sus perspectivas futuras. El Sr. Castañeda, miembro de la Comisión de Derecho Internacional, desearía exponer brevemente ciertas observaciones que formuló cuando dicha Comisión hizo el balance de lo realizado y de lo que falta para alcanzar un día la meta lejana de codificar todo el derecho internacional público.

24. Las condiciones del período de posguerra difícilmente permitan vaticinar el éxito del proceso de codificación del derecho internacional. El estudio de las causas profundas del éxito alcanzado, así como de las razones por las que algunos de los proyectos de la Comisión de Derecho Internacional, afortunadamente reducidos en número, no fueron aceptados, permitirá encauzar mejor los trabajos de dicha Comisión.

25. Si se considera la lista de 14 temas escogidos en 1949 para su codificación (véase A/7209 y Corr.2, anexo, párr. 5), hay que convenir en que los logros de la Comisión de Derecho Internacional son impresionantes. Dentro de algunos años, cuatro o cinco como máximo, esa Comisión habrá terminado la codificación del derecho relativo a las relaciones y a las inmunidades diplomáticas y consulares, incluido el caso de las misiones especiales y de las misiones ante las organizaciones internacionales, así como también la de la casi totalidad del derecho de los tratados; además habrá elaborado una convención sobre la nacionalidad y cuatro convenciones que en su conjunto constituyen un código completo y orgánico de todo el derecho del mar, salvo la cuestión de la anchura del mar territorial, que no resulta en la práctica un problema insuperable. En el mismo lapso, los trabajos habrán avanzado considerablemente en la cuestión de la sucesión de Estados y de gobiernos y de la responsabilidad de los Estados.

26. Dos series de razones explican este éxito. En primer lugar, la calidad misma de los trabajos de la Comisión de Derecho Internacional, debida en particular al alto nivel de competencia de algunos de sus miembros, a la búsqueda sistemática de la unanimidad y a las reiteradas consultas a los gobiernos antes de adoptar una posición definitiva. Al respecto, puede decirse que, cuando un proyecto de la Comisión de Derecho Internacional es adoptado por la Asamblea General como documento de trabajo para una conferencia de codificación, se tiene prácticamente la seguridad de que habrá un amplio consenso. En segundo lugar, también ha contribuido al éxito de los trabajos de la Comisión la excelente organización de las conferencias de codificación. Al respecto, el Sr. Castañeda desea rendir homenaje a la Secretaría de las Naciones Unidas, que con sus magníficos informes y estudios ha facilitado enormemente la tarea de la Comisión de Derecho Internacional y de sus relatores especiales, en todas las etapas de sus trabajos. Otro factor de éxito es la circunstancia, subrayada por el Sr. Ago, de que en todas las conferencias de codificación se ha exigido la regla de la mayoría de los dos tercios de votos para la aprobación de una norma internacional.

^{4/} A/CN.4/205/Rev.1.

27. Cabe preguntarse si existen además de las razones técnicas mencionadas otros factores de éxito. ¿No habrá influido de manera decisiva la naturaleza misma de los temas codificados? Se ha señalado que las cuestiones que hasta ahora han sido objeto de conferencias de codificación no pertenecen a lo que se suele denominar "derecho político". Por su parte, la delegación mexicana se niega a aceptar la idea de que, si una cuestión tiene repercusiones importantes en la esfera que por falta de un término más preciso se ha convenido en calificar de política, debe considerarse por ello como un tema impropio para su codificación. Aun menos podría aceptar, como criterio para la codificación, la reunión de ciertas condiciones que se consideran esenciales para que una cuestión haya llegado a un estado de "madurez": una práctica abundante y generalizada de los Estados, uniformidad de la doctrina y existencia de algunos tratados importantes al respecto. Pues bien, los resultados del trabajo de la Comisión de Derecho Internacional prueban que es posible elaborar con éxito convenciones sin que estén presentes tales requisitos. El ejemplo de la plataforma continental, que el propio Sr. Castañeda recordó anteriormente ante la Sexta Comisión, ilustra bien la cuestión: en esa materia no podía hablarse de costumbre, ni siquiera de práctica. En 1958, tal práctica tenía apenas unos tres años y su ámbito geográfico era reducido, ya que se limitaba a los 20 Estados latinoamericanos y distaba de ser uniforme. No se había concluido sino un único tratado al respecto, el relativo al Golfo de Paria^{5/} entre Venezuela y Gran Bretaña, y era jurídicamente poco significativo. Sin dejarse desalentar por todos esos elementos adversos, la Comisión de Derecho Internacional, optando por la vía del desarrollo progresivo del derecho internacional y tomando en cuenta como único factor las necesidades de la comunidad internacional, elaboró un proyecto de convención que fue ratificado por casi el mismo número de Estados que han ratificado la Convención sobre la alta mar^{6/}, cuyo preámbulo afirma que sus disposiciones son declaratorias del derecho consuetudinario que se ha venido desarrollando, como lo subraya el Sr. Castañeda, desde hace por lo menos tres siglos. En otros términos, las normas nuevas y las antiguas tuvieron igual aceptación por la comunidad internacional. Sin embargo, la Comisión de Derecho Internacional no había previsto un resultado tan extraordinario e inesperado; la misma se negó en un principio a recomendar que la Asamblea General incorporase su proyecto de artículos sobre la plataforma continental en una convención, y fue finalmente la Asamblea la que impulsó la conclusión de la Convención sobre la plataforma continental^{7/}.

28. La delegación mexicana estima, y es la primera conclusión que podría desprenderse de los trabajos de la Comisión de Derecho Internacional, que las

necesidades presentes de la sociedad internacional constituyen el criterio decisivo para la codificación de una materia. Como dice De Visscher en la introducción a su obra Teorías y realidades en el derecho internacional público^{8/}, el derecho internacional ha dejado de ser una repetición ritual de precedentes, una decantación ritual de lo que hacían los Estados en el pasado.

29. A continuación, para completar el cuadro de las actividades de la Comisión de Derecho Internacional, el Sr. Castañeda se propone recordar los fracasos de la Comisión y pensar en sus causas.

30. El primer fracaso de esa Comisión fue su informe sobre la cuestión de las reservas a las convenciones multilaterales^{9/}. En esa oportunidad, la Comisión hizo suya la tesis tradicional y recomendó a la Asamblea General la práctica de la Sociedad de las Naciones, que no tenía en cuenta las necesidades de una sociedad internacional más numerosa y más heterogénea.

31. El segundo fracaso de la Comisión de Derecho Internacional, su proyecto sobre procedimiento arbitral^{10/}, parece explicarse por la razón opuesta, en el sentido de que la Comisión fue más lejos que las reglas consuetudinarias vigentes en materia de arbitraje. La delegación mexicana cree que en ese caso la Comisión — o mejor dicho una mayoría de esos miembros — tampoco interpretó correctamente las necesidades de la sociedad internacional contemporánea. Así como ciertos elementos progresistas y revolucionarios de hace 60 años veían en la huelga general el instrumento eficaz por excelencia para crear un estado de cosas más justo en el interior del Estado, los autores de comienzos del siglo XX creían, con fe ciega y un poco infantil, que el arbitraje obligatorio era el remedio para todos los males. La Comisión de Derecho Internacional se inspiró en buena medida en esa doctrina. Mas en el seno de la sociedad internacional de la posguerra, formada por Estados de régimen diferente, con niveles de desarrollo tan diversos, cuando están siendo cuestionadas muchas concepciones básicas sobre las cuales descansan las relaciones internacionales, los tiempos no son ciertamente propicios para el arbitraje obligatorio. En la época contemporánea, el método más eficaz para la solución de las controversias internacionales es tal vez la negociación directa entre las partes interesadas.

32. Hay sin embargo dos materias en las que no se puede considerar que la Comisión de Derecho Internacional haya fracasado. Se trata en primer lugar de los diversos proyectos de la Comisión en la esfera general del derecho penal internacional que, por razones difíciles de comprender, la Asamblea decidió desde hace 15 años mantener en reserva y respecto de los cuales la situación continúa sin cambios desde entonces. En segundo lugar, se trata

^{5/} Tratado entre el Reino Unido y los Estados Unidos de Venezuela sobre las áreas submarinas del Golfo de Paria, suscrito en Caracas el 26 de febrero de 1942. Véase Estados Unidos de Venezuela, Tratados Públicos y Acuerdos Internacionales de Venezuela, 1937-1942, Caracas, 1942, vol. VI.

^{6/} Naciones Unidas, Treaty Series, vol. 450, 1963, No. 6465.

^{7/} Ibid., vol. 499, 1964, No. 7302.

^{8/} Charles de Visscher, Théories et réalités en droit international public, 2a. ed., Paris, A. Pedone, 1955.

^{9/} Véase Yearbook of the International Law Commission, 1951, vol. II, págs. 125-131.

^{10/} Véase Anuario de la Comisión de Derecho Internacional, 1958, vol. II, págs. 90-93.

del proyecto de Declaración de Derechos y Deberes de los Estados^{11/}. El proyecto de la Comisión de Derecho Internacional no era ciertamente perfecto, pero constituía una buena base para elaborar una declaración adecuada que para numerosos países habría sido muy deseable y útil. Tal declaración hubiera permitido suplir la función del capítulo sobre los derechos y deberes de los Estados que se trató en vano de incluir en la Carta durante la Conferencia de San Francisco. Desgraciadamente, en 1950 las grandes Potencias, cuyos deseos eran ley en las Naciones Unidas, sobre todo cuando, cosa muy rara en ese tiempo, los Estados Unidos y la Unión Soviética se ponían de acuerdo, no estaban preparadas para aceptar una declaración que hubiera definido con mayor precisión sus derechos y sus deberes internacionales. No se debe olvidar que la ausencia de una definición precisa favorece siempre al fuerte sobre el débil.

33. Pero los tiempos han cambiado. Debido al impulso de varios países medianos y pequeños entre los cuales se encuentra México, las Naciones Unidas han hecho un esfuerzo serio en el curso de los cinco o seis últimos años para formular con mayor detalle y precisión los principios jurídico-políticos esenciales de la Carta o, al menos, aquellos que se refieren a la coexistencia pacífica. Cabe preguntarse si en los próximos años no valdría la pena reexaminar la cuestión de una declaración de derechos y deberes de los Estados a la luz de la formulación de los siete principios encomendada al Comité Especial de los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados encargados de esta tarea.

34. En lo que se refiere a los temas todavía no codificados de los 14 seleccionados en 1949 y a los añadidos desde entonces por la Asamblea General, la delegación mexicana destaca en especial los

siguientes: la cláusula de la nación más favorecida, la sucesión de Estados y de gobiernos, la responsabilidad de los Estados, el derecho de asilo, el régimen jurídico de las aguas históricas, incluidas las bahías históricas, el reconocimiento de Estados y de gobiernos, las inmunidades jurisdiccionales de los Estados y de su propiedad, y la jurisdicción con respecto a delitos cometidos fuera del territorio nacional.

35. La delegación mexicana estima que el programa de trabajo de la Comisión de Derecho Internacional, para los cuatro o cinco próximos años, está suficientemente lleno y que no sería deseable por tanto añadir nuevos temas, pero cree que un año antes de que expire el mandato de los actuales miembros de la Comisión, es decir, hacia 1970, sería indispensable reexaminar la cuestión de las materias que deben incluirse en los trabajos futuros de codificación. Se podría en esa oportunidad volver a la idea que en el fondo era la de todos los miembros de dicha Comisión en 1949. Estos consideraban que debían seleccionarse los temas futuros de codificación dentro del cuadro de un plan general de codificación que comprendía todo el conjunto del derecho internacional. Sin embargo, sólo se aceptaron algunos por razones de orden práctico. Una vez codificados dichos temas, será necesario proceder a un examen de conjunto de derecho internacional para escoger los futuros temas que se han de codificar. Sería imperdonable que no se tuviera, a los 20 años de haberse iniciado la codificación del derecho internacional, una noción clara y precisa sobre los temas que comprende el *corpus juris gentium* de la época contemporánea. Algunos autores han podido afirmar que el impacto del derecho internacional sobre las relaciones internacionales es muy limitado, no sólo a causa de sus lagunas sino también porque no es sino una colección de fragmentos dispersos de normas que no se han llegado a integrar en un todo orgánico.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.

^{11/} Véase resolución 375 (IV), anexo, de la Asamblea General.